

## **Cine e identidad: Una visión en el marco del Bicentenario**

*Por: Lic. Hernán Panessi<sup>1</sup>*

### **Resumen**

El presente artículo se pregunta: ¿Qué hay detrás de los diferentes discursos del país? ¿Qué pasó en épocas de transición hacia una Argentina Moderna? ¿Cómo se instaló el “nosotros” para el agasajo de la conciencia colectiva? Muchas preguntas para una sola respuesta: el tiempo. Ese necesario y poderoso intangible de la vida que marca a fuego cada una de las acciones de los hombres y que, según la Real Academia Española, es la “*duración de las cosas sujetas a su mudanza*”. Y por allí se mece este trabajo.

### **Palabras clave:**

Cine – Identidad – Bicentenario – Argentina – Historia

---

<sup>1</sup> Hernán Panessi: Licenciado en Relaciones Públicas por la Universidad John F. Kennedy y estudiante avanzado en Periodismo por la misma casa de estudios. Ejerce el periodismo en las revistas Haciendo Cine, La Cosa, THC, entre otras. Colabora en el Suple No, del Diario Página/12. Es co-director de la distribuidora VideoFlims Distribución. Contacto: hermanpanessi@hotmail.com

**Abstract**

The present article questions: ¿What's behind the different speeches in our country? ¿What happened during the periods of transition to a Modern Argentina? ¿How did the word 'we' get installed in the mind of ordinary people? These are a lot of questions with only one answer: time. That necessary and powerful intangible thing in life that marks every choice of human beings, and which, according to the Royal Spanish Language Academy (*Real Academia Española*) is the 'duration of things subjected to movement'. This is mainly where this paper lies.

**Key words:**

Films - Identity - Bicentennial - Argentina - History

**Introducción**

Definir la historia en términos cinematográficos puede resultar pretencioso. Ubicados en el Bicentenario, es difícil trazar un balance único desde una representación perfectible. De cualquier forma, el cine, como patrimonio cultural, estructura bajo sus propias escrituras ideológicas (y estéticas, y discursivas, y narrativas, y...) el pasado y el presente. Además, según dicen los que saben, goza de gran autoridad para la construcción identitaria nacional.

Durante el transcurso de este Bicentenario nos ha sucedido de todo (desde el psicoanálisis, la objetivación es imposible cuando se trata de seres humanos; difícil es, a la sazón, escaparle a la primera persona cuando se habla de Historia Argentina), por lo cual, la práctica lógica infiere pensar que el cine es proclive a

mostrar diferentes miradas de nuestro devenir pero, principalmente, lucir una gran perspectiva histórica, una magnífica y ostentosa visión de realidad. Tal arte nos trasciende como individuos y como sociedad, es por eso que me entrometo en esta temática pertinente intentando refrescar su vínculo para con la (re)construcción y el desarrollo de nuestra identidad nacional.

Lejos de ser una obra definitiva, puede considerarse a este ensayo como una construcción permanente y permeable, una serie de reflexiones expandibles a cada instancia histórica de nuestra vida cultural.

Es también, aprovechando tamaña celebración, la oportunidad de dar cuenta intencionalmente de los nuevos conceptos -¡oh, la semiótica!- que, en estos últimos años, han recortado objetos o definido otras formas de interpelar el pasado que despliegan preguntas nuevas sobre nuestro presente. No sólo la historia sino también la ciencia política, el análisis de discursos, las ciencias en general y el cine encuentran nuevos sentidos en los hechos históricos (junto aparecen las relecturas y meta-posibilidades de análisis a partir de la intervención cinematográfica como testimonio histórico), en los discursos que se construyeron a partir de ellos y en símbolos que parecían congelados en lo pretérito de la tradición escolar.

### ***Las películas reconstruyen el pasado***

En metodologías de investigación, lo estandarizado toma como fuente primaria a los libros. Hoy, con el avance de la comunicación y el imperativo de la imagen, sabemos que esos documentos por sí solos son insuficientes. Entonces, dado el caso del Bicentenario Argentino, debemos reconocer la importancia de las películas para la reconstrucción de la tradición nacional: la historia argentina que

## ANUARIO DE LA FACULTAD DE ARTE

el cine nos cuenta. Según académicos, a este concepto se lo conoce como “*historiofotía*” (la representación de la historia y nuestro pensamiento sobre ella en imágenes visuales y discurso fílmico)<sup>1</sup>, pero aquí poco importan los tecnicismos.

Frente al paso del tiempo -doscientos años desde la Revolución de Mayo no son escasos- podemos reestructurar y revisar los distintos pasados mediante la cinematografía local. Así, fueron apareciendo películas que confrontan la historia y ejemplifican (ayer, hoy y mañana) los contextos a manera de sinécdoque. Tal es el caso de, por ejemplo, *La Historia Oficial* (Luis Puenzo, 1985), notorio por su trascendencia internacional y su huella en el inconsciente local, donde se toma partida sobre una temática fundamental en los últimos 30 años de historia argentina: los manejos turbios de la política y su vínculo nefasto con la desaparición de personas.

Si bien la historia es un reflejo del pasado; en el cine, ese reflejo puede simbolizar o distorsionar lo representado. Se trata de una forma creíble de narración que adapta los acontecimientos a las necesidades de su espacio-tiempo. Es claro: no es lo mismo un set de filmación que el lugar de los hechos. De cualquier forma, obviando criterios de representación, las películas son importantes como patrimonio cultural para la construcción del pasado. Su testigo, en tal caso, puede ser utilizado como documento histórico. Y sino pregunten a los que saben sobre los porqué de las decisiones de escoger, justamente, al film de Puenzo y a *El Secreto de sus Ojos* (Juan José Campanella, 2009) como ganadoras de los Premios Óscar, galardones más significativos del mundo del cine. En cierta forma, estas películas rescatan la esencia del *ser nacional* comprendiendo parcelas de nuestra historia. Las películas dieron –y

---

<sup>1</sup> White, H. *Histogramy and historiophoty*, en *AHR Forum*, 16 de abril de 1999.

dan constantemente- su versión del pasado y, al hacerlo, nos cedieron sendas representaciones visuales para imaginarlo.

### ***La transmisión del imaginario nacional***

Si el centenario de la Revolución de Mayo estimuló la producción de películas sobre Historia Argentina, el Bicentenario será la oportunidad de revisar estas obras pensándolas en su noción de productividad y su importancia para la transmisión del imaginario nacional hacia un mejoramiento de la realidad.

La comunidad (patria y nación) se manifiesta a través del comportamiento de sus miembros como una percepción relacional, en términos de pertenencia o no. De este modo, muchas películas sirven para reforzar la “*idea corriente*” que se tiene del pasado, pero por su impacto resultan imponderables para la construcción identitaria. Otras, muchas también, proponen una nueva perspectiva de lectura. Un punto de vista nunca antes pensado, un novedoso intrínquis. De cualquier forma, todas, a su manera, conforman la Historia Argentina.

Es sabido que el cine ama a los héroes. También es sabido que los héroes son los principales transmisores de intenciones por su idealización en los públicos. De manera que la ecuación para la transmisión-democratización del *imaginario argentino* resulta lógica: los héroes, mediante el cine, serán los comunicadores de cuestiones fundamentales para la concepción totalizadora de “*argentinidad*”.

De tal forma, adentrándonos concretamente en el ámbito cinematográfico como testigo histórico, tenemos varios largometrajes a cuestas sobre la revolución e independencia, pero el primero –que es importante porque persiste, se ensancha y existe: ¡ah, señores, el primero!- fue La Revolución de Mayo (1909), film

## ANUARIO DE LA FACULTAD DE ARTE

argumental de índole profesional realizado con motivo del centenario, cuyo director fue el primer realizador de ficción en la Argentina, Mario Gallo. Para reforzar su estela de pionero, años más tarde filmó, entre muchas otras, El Fusilamiento de Dorrego (1909), La Creación del Himno (1910), La Batalla de San Lorenzo (1912), La Batalla de Maipú (1912)<sup>2</sup>, también rodados con actores y técnicas profesionales. Hoy, todos ellos, son materiales conservados por instituciones de preservación, y paulatinamente puestos a la luz del dominio popular por diversos canales televisivos públicos y privados.

El interés por este tipo de cine fue iniciado por los pioneros del cine mudo y así continuó hasta nuestros días (mermando en cantidad, ciertamente, por lo espaciado en los acontecimientos). De hecho, en varias oportunidades, el Estado fue impulsor de este tipo de producciones. Muchas, sobre todo las del comienzo, resultaron una estampa histórica de valor incalculable para la continuidad del sentido de pertenencia, arraigo de impresiones para con la tierra que nos es propia y para con nuestra memoria.

Con el correr de los años, el mito de los héroes en el cine argentino fue perpetuándose hasta conseguir una abultada representación, mediante su conjunto de historias y recursos dramáticos, en la sociedad. Fue esa arqueología, en gran medida, el instrumento necesario para la construcción de la identidad argentina moderna. Los mitos principales contribuyen a la unidad de la nación y a la superioridad moral; y, viceversa, la sociedad –para su fisiología– siempre ha necesitado de los mitos. De San Martín a la noción de Estado, de los gauchos al discernimiento de Patria. La magia del cine en sintonía con la construcción de identidad como *leit motiv* absoluto de la filmografía nacional.

---

<sup>2</sup> Filmografía completa de Mario Gallo en CineNacional.com - <http://www.cinenacional.com/personas/index.php?persona=1679>

### **Mitología heroica en el cine nacional**

Las manifestaciones cinematográficas inspiradas por los mitos heroicos permiten descubrir los deseos, aspiraciones y las proyecciones de identidad del pueblo. La mayor intención de este tipo de filmografías es el amor del héroe a la patria. Este amor simboliza los valores de libertad, igualdad y fraternidad; en resumen, los principios de la civilización.<sup>3</sup>

A través de su mitología heroica, el cine argentino ha expresado identidad nacional de múltiples maneras. En estas narraciones se pueden detectar aspectos que se vinculan intrínsecamente con nuestros doscientos años de historia (es que el cine, como patrimonio cultural, está por dentro de nuestra constitución pedagógica). En efecto, los miembros de la comunidad nacional, contribuyen a la elaboración de nuevas historias y digieren, a la vez, la influencia de los mitos.

Durante todo el siglo XX, la narración del “*ser nacional ideal*” se modificó hacia una corrección revisionista: se combate contra nuevos bárbaros e inmigrantes, y se posa la mirada sobre la concepción católica española y la reivindicación de héroes criollos (¡los gauchos!). En consecuencia, se conforma la creación mítica de el “*caballero porteño*” como invención sistémica de la tradición. Siempre se vuelve hacia aquellas historias que sustentan la cosmogonía de los pueblos. Un Bicentenario, varios héroes mitificados y una sola concepción (menos dogmática y más heredada) de identidad.

Lejos de principios adánicos: somos lo que somos y lo que heredamos para serlo.

---

<sup>3</sup> Héroes de película: El mito de los héroes en el cine argentino. Estela Erausquin, Editorial Biblos, 2008.

### **Las películas en reciprocidad de acción con la historia**

Ciertos estudiosos de corte clásico (cada vez más obsoletos) han obviado parcialmente al cine como fuente de investigación primaria. Y este pensamiento tiene una razón de ser: consideraban al cine como un elemento reducido al entretenimiento popular y no como un documento histórico. Sin embargo, y el paso del tiempo lo hizo más evidente, lo cierto es que las películas tienen fuertes puntos de contacto con la historia sensiblemente verídica y, de esta forma, pueden considerarse en un escalón similar al de, por ejemplo, el testimonio escrito (antiguamente más respetado que el cinematográfico).

La desconfianza de estos historiadores surge por la ficcionalidad de lo documental (polémica en puerta: incluso en los más rigurosos documentales o semi-documentales, siempre hay una intención: entretener), comprendida como significación del testimonio y no como uso exclusivo del género. Así, el cine popular encontró cierto rechazo de los sectores académicos en cuanto a su valor testimonial. En síntesis, si bien el cine no es, ni lo pretende, un fiel retrato de la realidad o de la historia, es, sí, una recreación de ella. Pues entonces, esta razón le otorga un poder ambivalente, dual: por un lado, resulta cautelosamente fiable su tratamiento enciclopédico y por otro, ejemplifica lo contextual.

Es cierto que no hay una historia única y verdadera, de manera que el cine tampoco acusa ese registro. El Bicentenario Argentino puede verse, fragmentadamente, en relación a la producción cinematográfica nacional. Muchas son las historias e interpretaciones donde las narraciones del cine, a pesar de sus limitaciones, resultan un método válido para comprender diversos estados que nos competen. No por nada nuestras primeras producciones fueron reconstrucciones de hechos históricos y patrióticos.

En los films argentinos pueden observarse distintos estilos de vida, ropa, muebles, medios de transporte, tecnología e idiosincrasia, según la época que represente (muy a pesar de la intencionalidad de sus mensajes y sus connotaciones).

El cine como herramienta hermenéutica de la historia, empero (o no) de su autenticidad, ha cambiado la forma de representar la realidad... para siempre.

### **El cine argentino, hoy**

En el marco de los festejos por el Bicentenario Argentino, la cantidad de cine nacional proyectado en salas va en aumento aunque en desproporción con, por ejemplo, el cine norteamericano. Esto es, claramente, un valor simbólico que legitima otro tipo de proyectos antes que los nacionales. Una verdadera lástima desde el punto de vista identitario, laboral y nacionalista.

Si bien en los últimos años la situación del cine argentino mantiene un sostenido desarrollo y crecimiento, la hegemonía de una producción norteamericana con respecto al público se ha ido profundizando, no siempre justificada por la calidad.<sup>4</sup>

Muy a pesar de esa salvedad, se vuelve importante revisar a qué público se dirigen las producciones, a quiénes refieren o quiénes son los sujetos que llevan adelante las acciones, qué piensan como parte de una sociedad, y cuáles son las problemáticas trabajadas por los directores argentinos.

---

<sup>4</sup> La historia argentina a través del cine. Las “visiones del pasado” (1933 – 2003). Eduardo Jakubowicz y Laura Radetich, Ediciones La Crujía, 2006.

## ANUARIO DE LA FACULTAD DE ARTE

Así, se destacan, al margen tangente de movimientos internacionales, tres períodos de expansión para el condimento y devenir actual de nuestra cinematografía: 1) Los comienzos del cine basados en la formación de la Patria y Nación. 2) La exaltación del “héroe guerrero” como motor liberador. 3) La variedad temática en transición y advenimiento democrático. Momentos determinantes para la constitución de rasgos propios dentro de una colectividad que nos caracteriza frente a los demás.

Hoy, sin complejizar el fenómeno identitario, podemos decir que la representación del cine nacional en los públicos, que si bien no es completamente exitosa como lo fuera en otros momentos, debilitada por los *blockbusters* del primer mundo, alcanza una notoria sustancia preformativa pensando al *ser argentino* inmerso dentro de un todo histórico y uno contemporáneo. En pocas palabras: pese a que hay espectadores que optan por el entretenimiento masivo vía Hollywood, otros se acercan al cine nacional como producto de un inconsciente colectivo argentino. Comercial o cine arte, independiente u oficial, indefectiblemente: argentino. Ayer... y hoy también.

### Reflexión coral y posmoderna

En cien años de películas sobre nuestra historia, han aparecido diversas piezas que, puestas en diálogo, nos preguntan qué hechos celebrar, a qué sujetos históricos privilegiar o en qué hazañas detenernos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Un país de película. La historia argentina que el cine nos contó. Mariana López y Alejandra Rodríguez, Editorial Del Nuevo Extremo, 2009.

La mayor parte del cine confía en que los grandes hombres y mujeres hacen a la historia y que ésta se deja llevar por los valores y el coraje de esos sobresalientes. Una construcción del sentido hecha desde lo intrínseco de la colectividad argentina. Hombres y mujeres que, atravesados por las grandes pasiones de la humanidad o los dilemas más cotidianos del planeta, han demostrado que en estos doscientos años de historia argentina, y con todo el infinito respeto que merecen, hay mucho más –para el caudal del *aprendizaje significativo* ciudadano- que José de San Martín, Eva Duarte, Camila O’Gorman, Facundo Quiroga, etc.

Generalmente el arte devela, como primer bastión, a los grandes héroes, cuyas habilidades sobrehumanas (muchas veces idealizadas) superan a las de personalidades estándar para la mitificación de la memoria épica. Aunque lo importante de este pensamiento, madurado y modificado a lo largo de este bicentenario de unidad nacional, es que nuestro cine también ha dado lugar a las pequeñas historias: las del hombre común, la del ciudadano que construye desde adentro... Hipermodernidad, digamos.

El cine cumple una función narrativa ejemplar puesto que se vuelve un espejo de interpretación de mundo es cada vez más claro en nuestros días (y la relatividad e importancia a esta cuestión la otorgan lo rememorado en el séptimo arte durante todos estos años). El cine nacional sirve para contemplar un vector de los doscientos años de historia que hemos atravesado.

Asimismo, y para agasajo del tiempo, las luchas del ayer y los espíritus del hoy fueron (son y serán) plasmados representando una misma unidad de sentido dentro de un todo magnífico, interiormente atados a una irrevocable área definida por los límites de la conciencia: la Identidad Argentina. ¡Por más películas de nuestra factoría! ¡Por muchos más centenarios, bicentenarios y tricentenarios!

**Bibliografía**

Erausquin, E. (2008) “Héroes de película: El mito de los héroes en el cine argentino”, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Filmografía completa de Mario Gallo en CineNacional.com - <http://www.cinenacional.com/personas/index.php?persona=1679>

Jakubowicz, E. y Radetich, L. (2006) “La historia argentina a través del cine. Las visiones del pasado (1933 – 2003)”, Ediciones La Crujía, Buenos Aires.

López, M. y Rodríguez, A. (2009) “Un país de película. La historia argentina que el cine nos contó”. Editorial Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.

White, H. (1999) “Histography and historiophoty”, en AHR Forum - <http://www.indiana.edu/~ahrweb/>